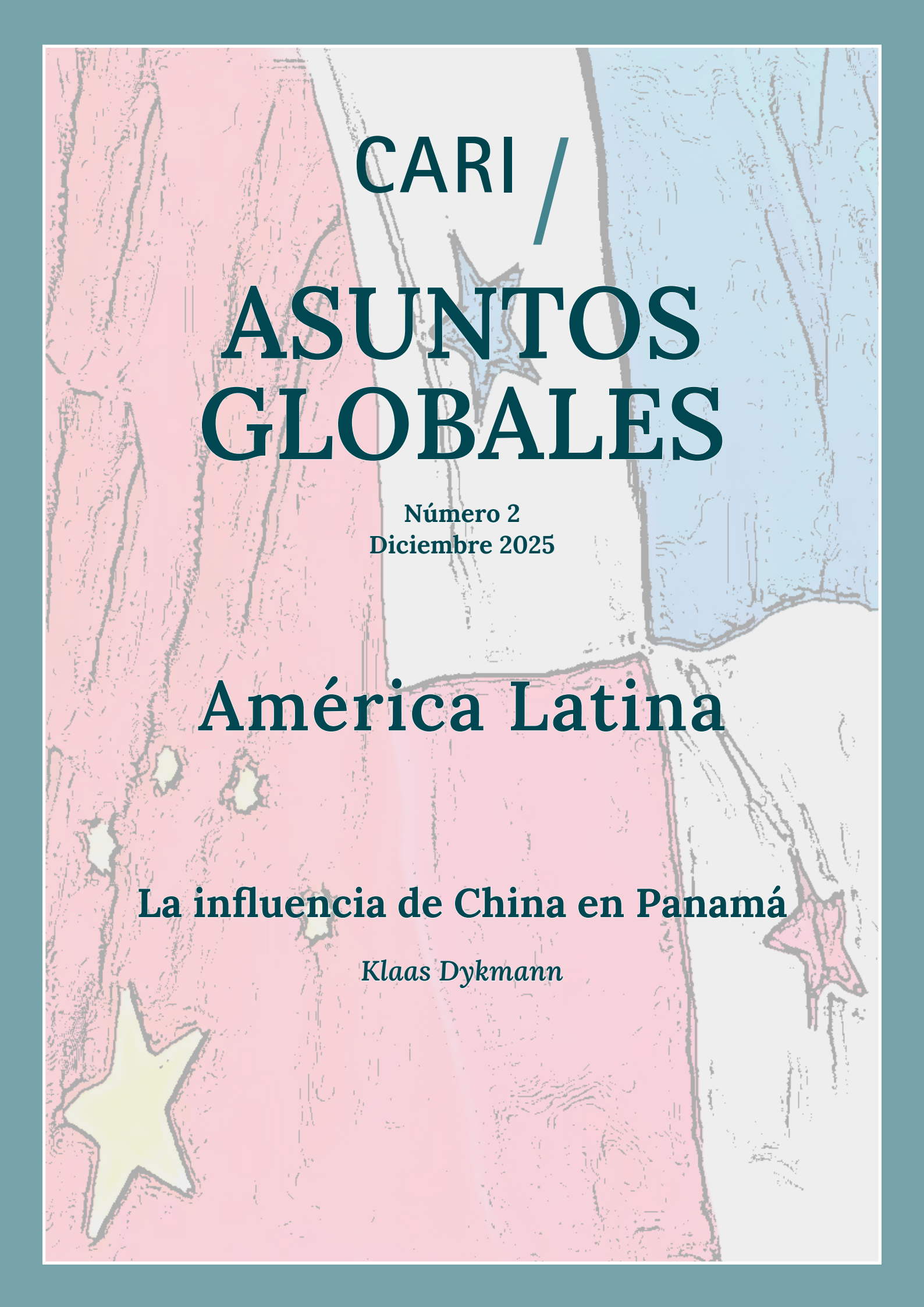




CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

La influencia de China en Panamá

Klaas Dykmann

La influencia de China en Panamá



Klaas Dykmann

Dr. Phil., historiador y politólogo. Desde 2010, trabaja como profesor asociado en la Universidad de Roskilde, Dinamarca. Ha realizado investigaciones y ha impartido clases en América, Europa, Sudáfrica, India, China y Australia. Su investigación se ha centrado en organizaciones internacionales, así como en las relaciones interregionales, en particular los asuntos interamericanos, europeo-latinoamericanos y sino-latinoamericanos. Correo de contacto: dykmann@ruc.dk

1. Introducción

En las últimas tres décadas, Estados Unidos ha disminuido su involucramiento en América Latina y el Caribe (ALC). Los temas negativos dominan las noticias estadounidenses sobre la región —la inmigración ilícita, el crimen transnacional, el tráfico de narcóticos y la proliferación de fentanilo—. Gracias a la ausencia de iniciativas panamericanas, la República Popular China (RPC) ha desplegado una estrategia sistemática para ocupar el vacío geopolítico dejado por Washington, consolidándose como el principal socio comercial de la mayoría de los países de la región. Al mismo tiempo, algunos le adscriben a la política hemisférica con tono imperialista del nuevo presidente Donald Trump un nuevo corolario a la doctrina Monroe (Holmes, 2025; Patrick, 2025). Bajo esta perspectiva, el canal de Panamá emerge como un posible punto de fricción entre Estados Unidos y China en el hemisferio occidental.

1.1. Breve historia del canal

El canal de Panamá se estableció a comienzos del siglo XX y Estados Unidos mantuvo el control sobre el área durante muchas décadas. La presencia militar estadounidense alrededor del canal provocó críticas en la población panameña que a veces se expresó en protestas. En 1964, unos estudiantes querían plantar simbólicamente una bandera panameña en la zona militar controlada por Estados Unidos. El “incidente de la bandera” todavía se recuerda porque más de veinte protestantes fueron asesinados. En este entorno, el Gobierno panameño desarrolló una campaña internacional para que Estados Unidos devolviera el control sobre el canal (Long, 2017). Muchos países del hemisferio sur e incluso Mao Zedong demostraron su solidaridad

con el Gobierno panameño y reclamaron que las fuerzas militares estadounidenses se marcharan de Panamá. En 1977, el nuevo presidente norteamericano James Earl Carter optó por modificar la postura de su país, buscando mejorar las relaciones hemisféricas. Se firmaron dos tratados en aquel año que confirmaban la transferencia del control del canal a Panamá y su neutralidad en tiempos de guerra.

Aunque en 1989 muchos países latinoamericanos condenaron la masacre de Tiananmén, en Panamá fue más impactante la invasión militar estadounidense para deponer al general Noriega, lo cual reforzó una actitud crítica hacia Washington. El 31 de diciembre de 1999 se completó la transferencia del canal a Panamá.

Si bien la presencia china en Panamá se remonta a la década de 1990, esta se intensificó tras el reconocimiento diplomático de la RPC en 2017 y la posterior incorporación del país centroamericano a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés).

A partir de lo mencionado, este artículo procede con una discusión de los estudios existentes, una orientación teórica y metodológica, para finalmente realizar un análisis de la influencia china en Panamá y el papel de Estados Unidos desde 2017.

2. El estado actual del debate

El debate académico sobre la influencia china en América Latina y el Caribe revela posiciones contrastantes. Por un lado, los expertos en política económica internacional destacan los beneficios mutuos de la presencia china en términos de inversión, comercio y desarrollo de infraestructura. Por otro lado, analistas centrados en relaciones internacionales alertan sobre los riesgos que esta creciente influencia representa para la soberanía de los Estados latinoamericanos y para los intereses estratégicos de Estados Unidos (Wise, 2021; Zreik, 2024). Desde América Latina, algunos académicos han formulado el concepto de “no alineamiento activo”, argumentando que los países de la región pueden y deben mantener relaciones pragmáticas con múltiples actores internacionales, sin adherirse incondicionalmente a ninguna potencia mayor (Heine, 2024).

Numerosos estudios identifican a Panamá como un caso paradigmático dentro de este fenómeno regional. Investigaciones recientes sostienen que ciertas empresas chinas con operaciones en la zona del canal podrían actuar como instrumentos del Ejército Popular de Liberación (EPL) (Evan Ellis, 2025; Chávez Rodríguez y Mohlin, 2023; Kellner y Wintgens, 2021; Méndez y Alden, 2021). Méndez y Alden interpretan el posicionamiento de China en Panamá como parte de una estrategia geopolítica de alcance hemisférico, mientras que Chávez Rodríguez y Mohlin (2023) describen el canal como una “pieza de ajedrez engañosa” en un tablero geoestratégico que trasciende América Latina. En contraste, Xiang y Xin (2024) ponen el énfasis en la agencia de Panamá como Estado pequeño, interpretando el reconocimiento de Pekín como un acto emancipatorio que busca reducir la dependencia de Washington. En su visión, esta decisión responde tanto a incentivos estructurales como a percepciones de amenaza provenientes de Estados Unidos. En este contexto, la RPC proporcionaría a Panamá una ampliación de su margen de maniobra internacional, permitiéndole aplicar efectivamente una estrategia de no alineamiento activo. Para

algunos autores, de manera simultánea, China avanza en su aspiración de construir un orden multipolar (Kellner y Wintgens, 2021, p. 192).

3. El equilibrio blando a distancia y los mecanismos de influencia

En el ámbito neorrealista de las relaciones internacionales, el equilibrio a distancia (*offshore balancing*) es una estrategia muy popular. Los grandes poderes tratan de evitar la aparición de otros poderes en regiones distantes a través del apoyo a rivales de las fuerzas aspirantes. Por lo tanto, evitan involucrarse directamente con fuerzas militares, lo que sería imposible de hacer en varias regiones mundiales a la vez. Normalmente, Estados Unidos se ve como el poder hegemónico en el hemisferio occidental que trata de equilibrar posibles rivales en Europa y Asia. En las últimas décadas, intenta contrabalancear contra la creciente influencia china en Asia (Mearsheimer y Walt, 2016).

Nuestro argumento es que China intenta contrabalancear a Estados Unidos en el hemisferio occidental a través de un sinnúmero de iniciativas y actividades con muchos países latinoamericanos y caribeños.

A partir de este escenario, e inspirados en el concepto de *soft balancing* (Pape, 2005), añadimos un poder “blando” al “equilibrio a distancia” mencionado, porque China ha actuado de manera comparativamente cuidadosa y sin mucha involucración militar para no atraer la atención de los estadounidenses. Para este equilibrio blando a distancia por parte de Pekín, el canal de Panamá siempre ha tenido una importancia clave.

Para evaluar la influencia de China en Panamá, aplicamos el marco de Meierding y Sigman (2021), quienes identifican cinco mecanismos clave: recompensa, castigo, experiencia, atractivo y reconocimiento. Estos operan en los ámbitos económico, diplomático, informativo y militar, influyendo en conductas deseadas o evitando las no deseadas. En Panamá, la influencia china se ha manifestado sobre todo mediante incentivos económicos, vínculos diplomáticos y campañas informativas, con presencia militar mínima. Estos mecanismos suelen combinarse de forma estratégica, cumpliendo múltiples funciones a la vez. El uso del marco de Meierding y Sigman (2021) permite rastrear cómo China construye poder mediante estrategias a largo plazo, discretas y diseñadas para evitar una confrontación directa con Estados Unidos.

4. Análisis: la influencia de China en Panamá desde 2017

En 2009, el Gobierno del entonces presidente panameño Ricardo Martinelli expresó su intención de reconocer a la República Popular China (RPC) y finalizar las relaciones diplomáticas con Taiwán. Sin embargo, Pekín se opuso, dado que mantenía una tregua diplomática con el Gobierno taiwanés entre 2008 y 2016, en la cual ambas partes se comprometían a no disputarse socios diplomáticos. Tras la toma de posesión de la nueva presidenta Tsai Ing-wen del Partido Democrático Progresista en 2016 —una fuerza política más crítica hacia la RPC—, se celebró una reunión con el presidente panameño Juan Carlos Varela durante la inauguración de la amplia-

ción del canal. Después, se iniciaron conversaciones confidenciales entre China y Panamá bajo circunstancias sumamente secretas. Un año después, Panamá trasladó oficialmente su reconocimiento diplomático a la RPC. Aparentemente, el cambio sorprendió al público panameño y al embajador estadounidense. Asimismo, no se criticó tanto el cambio diplomático en sí como la falta de transparencia alrededor de este paso (Kellner y Wintgens, 2021, pp. 190-191).

Antes del cambio de reconocimiento, Panamá señalaba que la RPC era su tercer socio comercial más importante, después de Estados Unidos y la Unión Europea, mientras que las cifras chinas lo posicionaban como el principal. Esta discrepancia puede explicarse parcialmente por factores metodológicos, como diferencias en los criterios estadísticos, costos de transporte y errores contables. Kellner y Wintgens (2021, p. 189) sugieren que China incluyó productos que transitaban por Panamá con destino a otros mercados. De cualquier modo, estas cifras evidencian el valor estratégico que el canal de Panamá ya representaba para China antes de 2017. Así, la Zona Libre de Colón se consolidó como un nodo comercial fundamental para la redistribución de bienes chinos hacia el hemisferio occidental.

4.1. Proyección diplomática y expansión económica de China

Panamá constituye el primer y principal pilar de la estrategia de China para América Latina y de la extensión de la BRI en la región, como se expresó en los comunicados oficiales cuando Panamá reconoció a la República Popular (Zárate, 2017). En septiembre de 2017, ambos países instauraron un mecanismo de consultas bilaterales con encuentros semestrales entre funcionarios de sus respectivas cancillerías. Durante una visita oficial, el presidente Varela enfatizó ante Xi Jinping el principio de no intervención, particularmente relevante para Panamá dada su experiencia con la invasión estadounidense en 1989. China intentó tranquilizar a los panameños, así como aprovechar los resentimientos existentes contra Estados Unidos y el deseo de mayor autonomía (Kellner y Wintgens, 2021, p. 192). En diciembre de 2018, la Declaración Conjunta Xi-Varela aseguró garantías mutuas de integridad territorial, soberanía y seguridad. Panamá reafirmó el principio de una sola China, mientras que la RPC respetó la soberanía de Panamá sobre el canal y lo reconoció como una vía fluvial neutral. El Gobierno panameño se mostró complacido, a pesar de que China nunca firmó el Tratado de Neutralidad. A raíz del cambio diplomático de Panamá hacia Pekín, China planeó construir una nueva Embajada en el punto de entrada al canal para subrayar simbólicamente su importancia en la región y al canal como puerto de entrada a su Iniciativa de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI. Los planes para construir este visible desafío a Estados Unidos en su “patio trasero” fueron abandonados en 2018 debido a la presión estadounidense y al escepticismo entre los panameños (Herrera, Montenegro y Torres Lista, 2020, p. 3).

En diciembre de 2017, ambos Gobiernos firmaron un Acuerdo de Cooperación Marítima, y la RPC concedió a Panamá el estatus de nación más favorecida, lo cual les dio preferencia a buques con la bandera panameña en puertos chinos y consecuentemente aumentó el registro de barcos en Panamá. En julio de 2018, se estableció una comisión para negociar un tratado de libre comercio. El ritmo de avance de

esta asociación bilateral superó en dos años considerablemente los desarrollos que China había logrado con Costa Rica durante más de una década (Kellner y Wintgens, 2021, pp. 193-195). Para mayo de 2019, se habían suscrito cuarenta y siete memorandos de entendimiento en sectores como comercio, infraestructura, turismo, intercambio cultural, capacitación y cooperación jurídica (Méndez y Alden, 2021, p. 839).

4.2. Inversión estratégica y preocupaciones sobre dependencia

La influencia económica de China en Panamá ha sido notable. Desde 2017, empresas estatales chinas participaron en la construcción de infraestructuras clave, como un puerto de cruceros en Amador, un cuarto puente sobre el canal y la renovación de concesiones portuarias. La Zona Libre de Colón se transformó en un centro logístico crucial para la redistribución de productos chinos (Chávez y Mohlin, 2023, p. 475). Entre 2000 y 2020, el comercio bilateral creció de 12.000 a 315.000 millones de dólares (Fundación Andrés Bello, 2025). Las inversiones chinas suscitaron preocupaciones sobre una posible “trampa de deuda” o dependencia asimétrica, especialmente en proyectos como la ampliación de las esclusas del canal. La experiencia de Sri Lanka —que cedió el puerto de Hambantota a China por noventa y nueve años— alimentó la desconfianza. A ello se sumaron prácticas opacas en los acuerdos con empresas chinas y cuestionamientos éticos al nombramiento del primo del presidente Varela como primer embajador en Pekín. Todo ello generó inquietudes sobre la soberanía y la seguridad del canal (Kellner y Wintgens, 2021, pp. 197-198).

4.3. Influencia informativa

Más allá del comercio, las inversiones y la cooperación en numerosos sectores, China también promovió una estrategia de poder blando para mejorar su imagen a través de los Institutos Confucio, *think tanks*, becas (licenciatura, maestría, doctorado), programas educativos y de intercambio para funcionarios, y donaciones de botiquines médicos a hospitales y autoridades locales (Chávez y Mohlin, 2023, p. 476). Desde el establecimiento de relaciones oficiales, la RPC trabajó en la expansión de redes interpersonales con las élites panameñas mediante visitas y contactos entre altos funcionarios. Varela visitó China en noviembre de 2017, en diciembre de 2018 y marzo de 2019; y Xi viajó a Panamá en diciembre de 2018. Desde 2017, organizaciones de la RPC invitaron a académicos, empresarios, políticos, periodistas, etc., a visitar China (enfoque de “pueblo a pueblo”). Al comienzo del siglo XXI, se estableció un grupo de amistad bilateral llamado APACHI (Asociación Panameña de Amistad con China), que ahora cuenta con más de trescientos cincuenta miembros, desde celebridades hasta empresarios, intelectuales y académicos. Durante su visita a Panamá, Xi también se dirigió a la numerosa diáspora china para promover las relaciones bilaterales (Kellner y Wintgens, 2021, p. 193). Hoy en día, no solo los funcionarios gubernamentales, sino prácticamente todas las élites poderosas en Panamá mantienen relaciones comerciales con empresas chinas, lo cual ha establecido una red de intereses problemática con potencial de ser explotada por la RPC (Evan Ellis, 2025).

4.4. Influencia económica y posible influencia militar

Herrera *et al.* (2020) analizaron los cuarenta y siete acuerdos bilaterales que Panamá y China habían firmado hasta 2020, y concluyeron que las inversiones chinas en proyectos de infraestructura y otras áreas sensibles (energía, agricultura, diplomacia, transporte aéreo y marítimo, fitosanidad, libre comercio, banca, aduanas, ciencia, asuntos marítimos, etc.) potencialmente otorgaban a la RPC una influencia significativa sobre la sociedad panameña y los tomadores de decisiones políticos y económicos, así como una influencia directa sobre la administración, el mantenimiento, la expansión y la operación diaria del propio canal. Como la mayoría de estos acuerdos son memorandos de entendimiento y, por lo tanto, no son jurídicamente vinculantes, las autoridades deben examinar en qué medida son compatibles con los intereses nacionales (Herrera *et al.*, 2020, pp. 6-7, 13), especialmente considerando el posible uso dual de muchas de estas inversiones y proyectos. Panamá restringe la propiedad extranjera, pero no ha establecido un proceso riguroso de revisión para las inversiones extranjeras directas, y las medidas preventivas en este sentido pueden ser fácilmente eludidas mediante franquicias (U.S. Department of State, 2023).

En el sector de la seguridad pública, ambos Gobiernos acordaron en septiembre de 2018 colaborar legalmente para combatir el crimen transnacional y la corrupción, luego celebraron un tratado de extradición en diciembre. A través del Proyecto Colón Seguro, Panamá y China cooperan en tecnología de vigilancia. Huawei ganó un contrato para establecer sistemas de monitoreo con tecnología de reconocimiento facial en Colón, conectados a las redes gubernamentales de la policía, migración, bomberos y servicios de emergencia. Aunque se detuvo el proyecto, todavía se usan trescientas cámaras (Kellner y Wintgens, 2021, p. 196; Evan Ellis, 2023). La influencia china en la región generó inquietudes sobre la seguridad del canal, ya que empresas estatales chinas podrían, en teoría, ejercer una “presión estratégica sobre Estados Unidos en la región” (Chávez Rodríguez y Mohlin, 2023, p. 267).

El sucesor de Varela, Laurentino Cortizo —educado en Texas y elegido en mayo de 2019—, intentó acomodarse a la administración Trump. Su Gobierno revisó proyectos de empresas chinas iniciados bajo su antecesor, lo que terminó en la limitación de varios de ellos, en parte por irregularidades, preocupaciones medioambientales o porque empresas o conglomerados como Landbridge Group no cumplieron con los contratos, y en parte por presión de Estados Unidos (Fundación Andrés Bello, 2025; Evan Ellis, 2025; Evan Ellis, 2023). Las negociaciones para un tratado de libre comercio con la RPC habían avanzado hasta la quinta ronda, pero fueron completamente suspendidas por el presidente Cortizo en octubre de 2019. En 2020, el ministro de Comercio panameño declaró que se reanudarían las negociaciones del tratado de libre comercio, lo que generó dudas sobre el destino del acuerdo.

El Gobierno de Cortizo no fue tan receptivo con China como el de su predecesor. Sin embargo, renovó en 2021 la concesión a Hutchison bajo “términos extremadamente generosos” y con escasa transparencia, lo que provocó preocupaciones sobre el poder que Hutchison ejercía sobre las autoridades. También surgió el temor de que esta influencia pudiera ser explotada por China en una situación de guerra (Evan Ellis, 2025). La empresa logística china COSCO, que apoyó al Ejército Popular de Liberación (EPL) por ejemplo en Libia y Yemen, se ve como parte del concepto

de fusión civil-militar de China y mantiene una colaboración sólida y duradera con la Autoridad del Canal como uno de sus clientes más frecuentes y centrales (Evan Ellis, 2025). Evan Ellis (2025) subraya que el acceso al canal y el conocimiento de empresas chinas abren oportunidades para apuntar a las operaciones en tiempos de guerra como un accidente fingido (hundir uno o varios barcos para bloquear el canal, por ejemplo), atacar los sistemas de control o minar una parte de la zona —todo con negación plausible—.

4.5. La opinión pública y la influencia de China en diversos sectores

En 2024, el 90 % de los panameños consideraba que las relaciones con Estados Unidos eran buenas o muy buenas (promedio en América Latina: 72 %) y el 65 %, que las relaciones con China eran buenas o muy buenas (promedio en la región: 64 %) (Latinbarómetro, 2024).

El Índice China (2024), que mide la influencia de China a nivel mundial en diversas áreas (el 100 % equivale a influencia total), ubicó a Panamá en octubre de 2024 como el país más expuesto a la influencia de Pekín en Centroamérica (y segundo en América Latina).¹ El impacto de China se concentra principalmente en los ámbitos de medios de comunicación (59,1 %), política interna (82,5 %), sociedad (68,2 %), academia (47,7 %), tecnología (40 %), aplicación de la ley (50 %) y política exterior (68,2 %). En comparación, la influencia de Pekín es menos dominante en los sectores militar (27,3 %) y, sorprendentemente, económico (30 %). Sin embargo, Panamá importa equipamientos o componentes militares o para aplicación de la ley desde China, pero aparentemente no armas pesadas, sino más bien equipo para fuerzas de seguridad (cascos, chalecos antibalas). El Índice China señala que China participa en empresas de seguridad privada y que pandillas chinas (tríadas) operan en Panamá (The China Index, 2024). El impacto comparativamente bajo en los sectores económico y militar refuerza la idea de que la RPC busca establecer influencia en sectores clave, pero no en los dominios clásicos de “poder duro” que generan preocupación en Estados Unidos. Aunque las negociaciones sobre el tratado de libre comercio parecen congeladas y se observa que las actividades e inversiones de Pekín disminuyeron desde 2020 (The Economist, 2025a), la influencia china persiste según el Índice China.

En resumen, el equilibrio blando a distancia de China es distinto al *offshore balancing* de Estados Unidos en Asia, por ejemplo, o al *soft balancing* de pequeños Estados contra Estados Unidos en América Latina. Al apoyar a pequeños Estados expuestos al hegemon regional y promover instituciones poshegemónicas en ALC, China también asegura un desafío constante a Estados Unidos (Dykmann y Hede, 2025). La RPC incrementa su influencia en la región especialmente en los ámbitos diplomático e informativo, pero también en gran medida en el económico, donde el uso dual en un conflicto es posible, como en infraestructuras sensibles o tecnología. Todo esto comenzó y es más visible en Panamá, y ahora también con el megapuerto de aguas profundas en Chancay, Perú.

1 Hay críticas sobre las estimaciones del Índice China, por ejemplo, por la falta de transparencia.

4.6. Los eventos más recientes

Después de que Trump abordara de manera destacada los desafíos para los intereses comerciales y de seguridad de Estados Unidos en la región del canal de Panamá, incluso antes de su toma de posesión, el Gobierno panameño cedió tras cierta resistencia retórica inicial. Marco Rubio, el nuevo secretario de Estado de Estados Unidos, visitó Panamá como primer país en febrero de 2025 y logró varios acuerdos con el Gobierno panameño. En abril de 2025, Pete Hegseth, secretario de Defensa, también se reunió con el presidente José Raúl Mulino y con Ricaurte Vásquez Morales, el administrador de la Autoridad del Canal, para discutir una cooperación adicional. Estos acuerdos incluyeron: a) que Panamá abandonara la Iniciativa de la Franja y la Ruta; b) que se revisaran los contratos de Hutchison; c) que el paso por el canal para barcos panameños y estadounidenses fuera prioritario y gratuito; y d) que las fuerzas militares de Estados Unidos asistieran a las autoridades panameñas en la seguridad de la zona del canal mediante entrenamientos, ejercicios militares conjuntos y en seguridad cibernética y marítima. En 2026, ambos países planean reanudar el ejercicio militar conjunto PANAMAX para defender el canal (Joint Statement, 2025). Además de los nuevos privilegios para los buques estadounidenses y la autorización para tropas de Estados Unidos en el área del canal, el Gobierno panameño también prometió un control más riguroso de la ruta migratoria del Darién. Algunos miembros del Congreso estadounidense incluso querían que Panamá rompiera vínculos con la RPC y restableciera relaciones con Taiwán (Illueca, 2025). Tras las declaraciones de Trump, donde no descartaba una toma del canal, estos cambios ayudaron a ambas partes a salvar las apariencias: el compromiso de Estados Unidos en la zona del canal aumenta; China retrocede en algunas áreas y Panamá mantiene la soberanía sobre el canal. La rapidez con la que el Gobierno panameño accedió a las demandas estadounidenses en 2025 refleja la seriedad de las preocupaciones, pero también parece confirmar que la RPC no controla el canal. Si lo hiciera, se podría argumentar que Estados Unidos no tendría suficiente influencia y que Panamá no podría ser tan accesible a las demandas estadounidenses como lo fue.

En julio de 2025, el sitio web del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá (2025) ya no mostraba los acuerdos realizados con la RPC. CK Hutchison anunció en marzo de 2025 un acuerdo preliminar para vender su negocio portuario en el extranjero a un consorcio liderado por Black Rock y Mediterranean Shipping Company (MSC) por aproximadamente 23.000 millones de dólares estadounidenses, insistiendo en que este paso no estaba relacionado con las declaraciones de Trump. El acuerdo incluye cuarenta y tres puertos globales y, en un convenio correspondiente, la propiedad del 90 % de Panama Ports Company, encargada de operar los puertos de Balboa y Cristóbal (The Maritime Executive, 2025). Sin embargo, el liderazgo chino se opuso a esta movida y parece reacio a ceder fácilmente los puertos estratégicos (The Economist, 2025b). Las élites empresariales de Hong Kong, orientadas a la rentabilidad y más adversas al riesgo, han entrado en el foco del Partido Comunista y fueron acusadas de antipatrióticas. Ahora hay una investigación contra el CEO de Hutchison, Li Ka-shing (Jung, 2025). Las empresas de Hong Kong habían gozado de mayor libertad también porque el Partido Comunista quería limpiar su mala imagen tras la represión a los defensores de la democracia en la ciudad con la

Ley de Seguridad Nacional (Kot y Au, 2025). Por lo tanto, no solo están en juego para Pekín los puntos nodales estratégicos en el canal de Panamá, sino también el control sobre las élites empresariales capitalistas de Hong Kong.

Tras haber aumentado los aranceles estadounidenses para la mayoría de los países del mundo y luego para China a niveles nunca vistos, las preocupaciones en América Latina y particularmente en Centroamérica aumentaron. El istmo ya había experimentado presión desde Washington en cuanto a deportaciones masivas, el combate al crimen organizado y el narcotráfico ilegal hacia Estados Unidos. Como respuesta, China trató de enfatizar que es la superpotencia confiable. En la reunión del Foro China-CELAC en Beijing en mayo de 2025, este mensaje pareció resonar en cierta medida. Según el liderazgo chino, sus crecientes intereses comerciales y de inversión en el hemisferio occidental, junto con las preocupaciones estratégicas, se justifican con el mensaje de que, a diferencia de Estados Unidos, China es un socio fiable con el que los países pueden contar.

5. Los mecanismos de influencia china en Panamá

Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en 2017, China ha implementado en Panamá una estrategia de influencia multifacética, según Meierding y Sigman (2021) basada en los mecanismos de recompensas, experiencia, atractivo y reconocimiento, evitando en gran medida la coerción abierta.

El mecanismo de influencia de recompensa incluye contratos para grandes obras de infraestructura (como el puerto de cruceros en Amador y el cuarto puente sobre el canal de Panamá), incentivos comerciales (como el estatus de nación más favorecida para los barcos panameños) y apoyo social (donaciones hospitalarias, becas e intercambios culturales). Estas acciones fomentaron interdependencias y consolidaron a China como socio económico clave. La experiencia técnica ha sido otra herramienta esencial. Empresas chinas como Hutchison Ports y Huawei han contribuido en la gestión portuaria, sistemas de vigilancia y gobernanza marítima. Estas iniciativas combinan beneficios materiales con conocimientos técnicos y lenguaje diplomático. El atractivo se ha cultivado mediante una retórica de no intervención, visitas de alto nivel e iniciativas de poder blando, como los Institutos Confucio mencionados y programas culturales en general. Estos esfuerzos generaron confianza entre las élites panameñas y los jóvenes, reforzando la imagen benigna de China. El reconocimiento fortaleció esta influencia, especialmente con la inclusión de Panamá en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, visitas oficiales y gestos simbólicos como alianzas legislativas y actividades con la diáspora china. Estas acciones reafirmaron el valor estratégico de Panamá y legitimaron la influencia china. Aunque el castigo fue raro, se observaron formas sutiles de coerción, como la presión diplomática durante el cambio de reconocimiento diplomático de Taiwán a China y la investigación de un CEO chino vinculado a activos estratégicos. El enfoque chino entrelaza estos mecanismos en una estrategia deliberadamente ambigua, que permite moldear el entorno panameño con negociación plausible. A pesar del giro reciente de Panamá hacia Estados Unidos, la influencia china sigue siendo latente y eficaz, alineándose

con teorías de balanceo indirecto donde el control es difuso, relacional y activable en momentos de crisis.

Conclusión

La influencia de China en Panamá refleja un cambio estructural en las dinámicas de poder hemisférico. La pérdida de interés sostenido por parte de Estados Unidos hacia América Latina ha facilitado la expansión de la RPC como actor económico, diplomático y estratégico clave. Panamá, por su posición geográfica privilegiada y su rol en el comercio global, se ha convertido en un caso emblemático de esta reconfiguración.

Sin embargo, China no ejerce control directo sobre el canal de Panamá, y la presión ejercida por Estados Unidos sobre el Gobierno panameño para que abandone la Iniciativa de la Franja y la Ruta y se distancie de Pekín sugiere que Washington continúa teniendo una influencia predominante sobre su vecino del sur, superior a la que China posee. No obstante, la RPC ha establecido redes informativas e instrumentos de influencia sustanciales en la política, los negocios y la sociedad panameña. Aunque aún no se ha determinado cómo podría activarse dicha influencia, esta representa un riesgo potencial tanto para los intereses comerciales como para la seguridad nacional de Estados Unidos. En un escenario de guerra comercial con Washington, o ante un posible conflicto militar entre China y Estados Unidos, el canal de Panamá podría convertirse en un punto de estrangulamiento estratégico para rutas comerciales y desplazamientos militares, a pesar de que no se ha podido confirmar una presencia militar china relevante en la zona.

A través de mecanismos de influencia económica, diplomática e informativa, y sin recurrir a la coerción directa, China ha logrado posicionarse como un socio relevante en múltiples dimensiones. El enfoque de equilibrio blando a distancia (*soft offshore balancing*) permite entender cómo se ejerce esta influencia mediante incentivos sutiles y relaciones de largo plazo, sin desencadenar una confrontación directa con Estados Unidos.

La estrategia china en Panamá y en el hemisferio occidental sigue siendo válida, en la medida en que no sea desafiada abiertamente por Estados Unidos. Ante las acusaciones y amenazas emitidas por la administración Trump, China optó por no activar sus mecanismos de influencia, prefirió replegarse en lugar de confrontar directamente a Washington. Sin embargo, la renuencia a ceder el control de la red portuaria desarrollada por Hutchison durante décadas podría indicar que Beijing considera estratégicamente conveniente conservar puertos comerciales con posible utilidad dual (comercial y militar).

La retórica y las prácticas de corte imperialista impulsadas por la administración Trump han exacerbado sentimientos antiestadounidenses ya presentes en la región, lo que podría facilitar la conformación de iniciativas conjuntas, especialmente en América del Sur, donde la dependencia respecto de Estados Unidos es menor. Entonces, un posible regreso a la doctrina Monroe de la administración de Trump puede resultar en más no alineamiento activo en la región. Este contexto podría

propiciar un mayor acercamiento entre ALC o América del Sur y China, tanto en el marco del Foro China-CELAC como mediante acuerdos bilaterales.

En síntesis, puede concluirse que China o bien no ejerce control sobre el canal de Panamá debido a la incapacidad de activar suficientes mecanismos de influencia, o bien posee influencia latente que no ha sido aún desplegada, reservándose para una eventual confrontación directa con Estados Unidos. Esta segunda hipótesis es coherente con la noción de equilibrio blando a distancia, si bien los esfuerzos estadounidenses por revertir la influencia china en Panamá podrían limitar su efectividad futura.

Referencias

- Chávez Rodríguez, Y. y Mohlin, M. (2023). The Panama Canal - China's illusive chess piece: What China's presence in the Panama Canal may mean for regional and global security. *Comparative Strategy*, 42(4) 467-488.
- Corporación Latinobarómetro. (2024). *Informe 2024*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=0>
- Dykmann, K. y Hede, N. (2025). Counter-Hegemonic Challenge in the Western Hemisphere? The relations between China and CELAC (2008-2018). *Iberoamericana*, 25(88), 161-183.
- Evan Ellis, R. (25 de marzo de 2023). China's Uneven Military, Political, and Commercial Advance in Panama. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2023/03/chinas-uneven-military-political-and-commercial-advance-in-panama/>
- Evan Ellis, R. (4 de febrero de 2025). Beyond the Canal: The Real Risk of China's Engagement in Panama. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2025/02/beyond-the-canal-the-real-risk-of-chinas-engagement-in-panama/>
- Fundación Andrés Bello. (17 de enero de 2025). *China and the Panama Canal: A Strategic Relationship Under Scrutiny*. <https://fundacionandresbello.org/en/news/panama-%F0%9F%87%B5%F0%9F%87%A6-news/china-and-the-panama-canal-a-strategic-relationship-under-scrutiny/>
- Heine, J. (2024). El No Alineamiento Activo y la competencia entre grandes poderes en nuestro tiempo. *Revista Anual Asuntos Globales*, 65-74. https://cari.org.ar/views/releases/detail/?article_id=461
- Herrera, L., Montenegro, M. y Torres-Lista, V. (2020). *The diplomatic context between China and Panama and their agreements*. SEN ACY T-FID-18-034, Working Paper 03/2020. <https://www.lse.ac.uk/international-relations/assets/documents/global-south-unit/Working-Paper-No-3-2020.pdf>
- Holmes, J. (21 de enero de 2025). *The Trump Corollary to the Monroe Doctrine*. The National Interest. <https://nationalinterest.org/feature/trump-corollary-monroe-doctrine-214473>
- Illueca, A. (28 de enero de 2025). Trump's Panama Gambit and the China Paradox. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2025/01/trumps-panama-gambit-and-the-china-paradox/>
- Jung, C. (21 de marzo de 2025). Amid Panama Port Sale, China Demands Patriotism From its Private Sector. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2025/03/amid-panama-port-sale-china-demands-patriotism-from-its-private-sector/>
- Kellner, T. y Wintgens, S. (2021). The rise of China in Panama under Varela (2014-2019). A new Latin-American pivot of the Silk Road or a diplomatic 'tour de valse'? En T. Kellner y S. Wintgens (eds.), *China-Latin America and the Caribbean: assessment and outlook* (pp. 188-206). Routledge.
- Kot, C. H. y Au, O. (10 de abril de 2025). Panama Port Deal Puts Hong Kong Businesses at a Crossroads. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2025/03/panama-port-deal-puts-hong-kong-businesses-at-a-crossroads/>

- Long, T. (2017). Small States, Great Power? Gaining Influence Through Intrinsic, Derivative, and Collective Power. *International Studies Review*, 19(2), 185-201. <https://centaur.reading.ac.uk/64707/1/Small%20states%2C%20Great%20power-Accepted-Clean.pdf>
- Mearsheimer, J. y Walt, S. (2016). The Case for Offshore Balancing: A Superior U.S. Grand Strategy. *Foreign Affairs*, 95(4), 70-83.
- Meierding, E. y Sigman, R. (2021). Understanding the Mechanisms of International Influence in an Era of Great Power Competition. *Journal of Global Security Studies*, 6(4), 1-18.
- Méndez, Á. y Alden, C. (2021). China in Panama: From Peripheral Diplomacy to Grand Strategy. *Geopolitics*, 26(3), 838-860.
- Pape, R. (2005). Soft Balancing against the United States. *International Security*, 30(1), 7-45. <https://www.belfercenter.org/publication/soft-balancing-against-united-states>
- Patrick, S. (7 de enero de 2025). *Trump's Greenland and Panama Canal Threats Are a Throwback to an Old, Misguided Foreign Policy*. Carnegie Endowment for Democracy. <https://carnegieendowment.org/emissary/2025/01/trump-greenland-panama-canal-monroe-doctrine-policy?lang=en>
- The China Index. (2024). <https://china-index.io/>
- The Economist. (13 de febrero de 2025). *Panama symbolises the Sino-American struggle for influence*. <https://www.economist.com/china/2025/02/13/panama-symbolises-the-sino-american-struggle-for-influence>
- The Economist. (3 de abril de 2025). *The Panama ports deal is delayed, as China signal dissent*. <https://www.economist.com/china/2025/04/03/the-panama-ports-deal-is-delayed-as-china-signals-dissent>
- The Maritime Executive. (4 de marzo de 2025). *Hutchison Sells Panama and Other Ports to BlackRock and MSC in \$22.8B Deal*. <https://maritime-executive.com/article/hutchison-sells-panama-and-other-ports-in-22-8b-deal-to-blackrock-and-msc>
- U.S. Department of Defense. (2025). *Joint Statement Between President Mulino, Panama Canal Authority Administrator, and Secretary of Defense Pete Hegseth Following April 8th, 2025 Bilateral Meeting*. <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/4149739/joint-statement-between-president-mulino-panama-canal-authority-administrator-a/>
- U.S. Department of State. (2023). *2023 Investment Climate Statements: Panama*. <https://www.state.gov/reports/2023-investment-climate-statements/panama/>
- Wise, C. (2021). China in Latin America. Winning hearts and minds pragmatically. En G. L. Gardini (ed.), *External Powers in Latin America. Geopolitics between Neo-extractivism and South-South Cooperation*. Routledge.
- Xiang, C. y Xin, Q. (2024). Small States as helpless pawns? Panama's diplomatic Strategy over the Taiwan Strait. *Cambridge Review of International Affairs*, 37(2), 226-244.
- Zárate, M. (2017). Panama - Connecting China with Latin America. *China Today*, 66(10), 40-42. http://www.chinatoday.com.cn/english/economy/2017-09/28/content_747572.htm

Zreik, M. (2024). Massive Chinese Investments in Latin America: What is Taiwan's Diplomatic Fate in That Region? En C. R. Veney y S. O. Abidde (eds.), *China and Taiwan in Latin America and the Caribbean. History, Power Rivalry, and Regional Implications*. Palgrave Macmillan.